

# MONUMENTO NACIONAL A LOS CAÍDOS

"PARA EL BREVE TIEMPO QUE LES ES DADO A LOS VIVOS, BÁSTALES FRÁGIL MADERA. LA ETERNIDAD DEPARADA A LOS MUERTOS EXIGE QUE SUS EDIFICACIONES SEAN DE LA MÁS DURA PIEDRA."  
OSWALD SPENGLER.

ENTRE las rizadas faldas de piedra caliza de la castellana Sierra de Guadarrama, el pequeño valle de Cuelgamuros—no lejos de la ardua arquitectónica y simbólica de San Lorenzo del Escorial—guardaba un tesoro de silencios agresivos y puros. En este valle se construye desde hace siete años el Monumento Nacional a los Caídos. Fervoroso tributo a los muertos por parte de una generación que vive del heroísmo de los que sucumbieron. Los Caídos son los auténticos héroes a la manera que concebían el heroísmo los autores de la tragedia griega. Los hombres que han puesto sus vidas jóvenes entre España y su fatalidad de aquella hora.

Sobre la tragedia, eso: la oración y el símbolo. Oración de piedra viva—de piedra y silencio—ésta que lentamente se levanta ahora en el Valle de los Caídos. ¡Buen símbolo este del gran monumento—arquitectura y paisaje, piedra y estrella—, donde el dolor nacional, sublimado por el tiempo, dará su fruto sazonado de comprensión y de permanente ejemplaridad!

Tal debió de ser el pensamiento inspirador—piadoso y profundo—de Su Excelencia el Generalísimo Franco, cuando en 1939, apenas terminada la sangrienta contienda española, sin duda meditó largamente sobre la posible proyección que la gran lucha fratricida había de tener en las generaciones venideras. El Caudillo habló entonces, por primera vez, con el profesor de la Escuela de Arquitectura y máxima autoridad española en estas materias, D. Pedro Muguruza, de buscar en las estribaciones del Guadarrama un pequeño valle silencioso y rodeado de montañas, donde la solemnidad de la naturaleza colaborase con el arte en el monumental recuerdo votivo que España debía a los muertos en defensa de su unidad.

Sólo habían pasado unos meses de esta primera conversación, cuando el Caudillo Franco habla de nuevo con el ilustre arquitecto sobre el tema del gran Monumento a los Caídos. Y esta vez ya no es un simple cambio de impresiones. El Generalísimo entrega a D. Pedro Muguruza los planos del lugar, por él mismo escogido, y le da además las directrices fundamentales sobre que han de iniciarse los estudios y trabajos que darían realidad plástica a la grandiosa idea. Cuatro partes principales ha de tener el Monumento, en sentir de su promotor: Una cripta o enterramiento con dimensiones de gran basílica, excavada en la roca viva del montículo que se alza en el centro del pequeño valle. Un gran edificio dedicado a monasterio cuartel. Una amplia plaza del Homenaje, frente a la monumental fachada exterior de la cripta. Un Via-Crucis, cuyas estaciones escalonadas sobre el cerro estén constituidas por catorce capillas de diferentes estilos arquitectónicos. Y todo ello dominado por una majestuosa Cruz de los Caídos, colocada sobre el cerro que atraviesa la cripta. Tales fueron las ideas generales del monumento, en cuya construcción se trabaja afanosamente y cuya realidad ha de superar a la ya magnífica concepción.

Creemos necesario facilitar al lector algunos datos concretos sobre las dimensiones reales de las distintas partes de la gran obra, ya en vías de ejecución, que contribuirán a que se puedan formar ideas más claras sobre la ambición con que se está llevando a cabo. Por ejemplo: la cripta o gran basílica funeraria, excavada en la roca viva del cerro llamado "risco de la Mata", se encuentra a unos 300 metros del monumental pórtico o fachada exterior. La galería mide 17 metros de ancho por 15 de altura. En el crucero se ensancha la galería hasta unos doce metros para formar las capillas laterales, y en el fondo, el altar mayor tendrá 30 metros de ancho por otros 30 de altura hasta el centro de la cúpula. Toda esta inmensa cripta estará rodeada de nichos funerarios, en los que irán los nombres y las cenizas de miles y miles de caídos. Ejemplar democratización del heroísmo de la gesta, que no queda así vinculado a un reducido número, sino que alcanzará directa o simbólicamente a todos cuantos dieron su vida en uno u otro servicio de la patria.

Una segunda galería atraviesa definitivamente el "risco de la Mata" y sale al exterior por el lado opuesto,

en cuyo lugar se construye el monasterio-cuartel y la hospedería. En la cumbre del risco, y con el emplazamiento justamente sobre el centro del crucero de la cripta, se levantará la monumental Cruz de los Caídos. El proyecto de esta cruz fué sacado a concurso entre los arquitectos españoles. Concurrieron hasta cincuenta proyectos, resultando elegido por el Jurado el firmado por los arquitectos D. Luis Moya y D. Enrique Huidobro. La cruz de este proyecto tiene 110 metros de altura, y sus brazos una envergadura de 50 metros. El cuerpo interior será de cemento y de piedra la vestidura exterior. Una iluminación indirecta permitirá distinguir su silueta colosal desde más de 50 kilómetros. También son dignas de tenerse en cuenta las dimensiones del monasterio, con una superficie edificada de 5.680 me-

tros cuadrados, y cuya fachada principal mide en su totalidad 160 metros. Consta el monasterio de 70 celdas por planta, 150 en total, y están pensadas para que puedan ser adaptables a las necesidades de cualquiera de las misiones religiosas que puedan serle asignadas. La fachada principal del gran edificio se reflejará en dos amplios estanques, que alimentará el pequeño arroyo que pasa por el centro del valle. Otras obras, que pudieran llamarse secundarias o complementarias, son la autopista que da acceso al monumento desde la carretera, el Via-Crucis monumental, la éxedra en la

entrada del túnel que conduce a la cripta y la escalinata que une la plaza del Homenaje con la cumbre del risco y asiento de la gran cruz, en cuya base habrá además un altar y unas balaustradas que se extienden a derecha e izquierda, y sobre las cuales destacarán las estatuas de los doce Apóstoles.

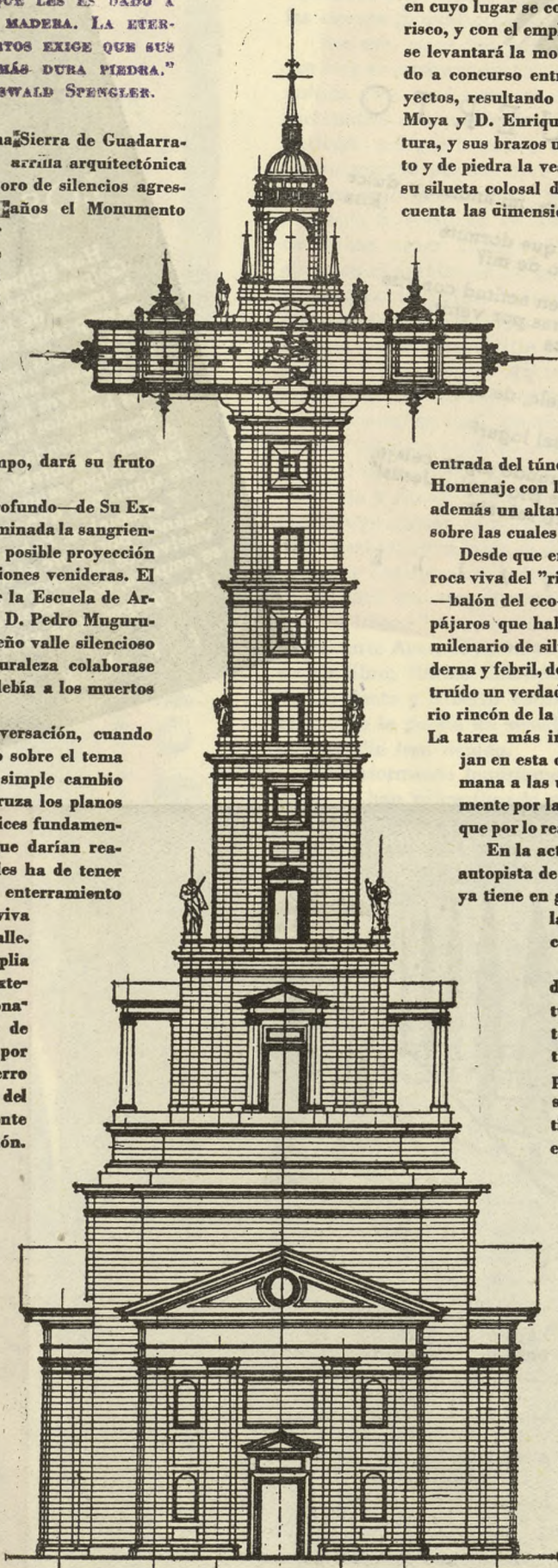
Desde que en abril de 1940 la explosión del primer barreno, perforado en la roca viva del "risco de la Mata", produjo un trueno de dinamita que fué rodando—balón del eco—de montaña en montaña, asustando a los lobos y los escasos pájaros que habitaban aquel paraje, el valle de Cuelgamuros perdía su silencio milenario de silvestre Arcadia, para convertirse en un centro de actividad moderna y febril, donde varios centenares de hombres, obreros y técnicos, han construido un verdadero pueblo y trabajan a doble turno para convertir aquel solitario rincón de la Sierra de Guadarrama en el suntuoso Monumento a los Caídos.

La tarea más importante que se planteó al equipo de arquitectos que trabajan en esta obra bajo la dirección de Muguruza, fué el adaptar la obra humana a las unidades de grandeza y suntuosidad suministradas espontáneamente por la naturaleza. Y esto parece haber sido logrado plenamente, ya que por lo realizado o se ve alcanzada una monumentalidad suntuosa y serena.

En la actualidad ya ha sido perforado el risco, terminada la magnífica autopista de acceso y está explanada la plaza del Homenaje y la éxedra, que ya tiene en gran parte su revestimiento de piedra. Está asimismo terminada la obra de fábrica del monasterio-cuartel, y se trabaja sin descanso en otras secciones de la obra.

La actividad enorme que actualmente se desarrolla en el valle de Cuelgamuros, nos hace evocar la que en tiempos de Felipe II tuvo que desarrollarse, aunque mucho más lentamente, en el entonces pequeño pueblo de El Escorial, donde la parrilla arquitectónica de San Lorenzo iba a plasmar un hito de la historia de España. Sin duda, el Generalísimo ha querido que este monumento sea también el vivo recuerdo de esa tragedia española y, al mismo tiempo, un símbolo de la espiritualidad de la raza y de un cenobio especial en el que se formen conciencias y mentes que estudien a fondo los problemas sociales y religiosos de España y del mundo hispánico, con la esperanza de que este conocimiento haga imposible la repetición de la tragedia allí recordada eternamente por sus víctimas. Para que el cruel fratricidio que durante tres años ensangrentó los campos y las ciudades de España no vuelva a repetirse.

Dentro de unos años, cuando las obras del monumento hayan terminado, en este pequeño valle, oculto entre las rizadas faldas de piedra del Guadarrama, volverá a reinar el mismo solemne silencio, que ahora envolverá a la vez montañas y monumento. Y los visitantes de todo el mundo que desde la capital de España se dirijan a El Escorial, tendrán que detenerse en este agreste paraje serrano, para visitar el Valle de los Caídos. Para rezar allí una oración, en cristiano si participan de nuestra fe, o dedicar un pensamiento piadoso, cualquiera que sea su confesión religiosa, ante aquel inmenso altar en que el dolor, el arte y la fe de un pueblo plasmaron sobre un pedazo de agreste naturaleza el símbolo de su espiritualidad, su afirmación en el presente y su fervorosa ambición de futuro.—J. A. C.



Plano de la Cruz gigantesca que corona el Monumento Nacional a los Caídos.



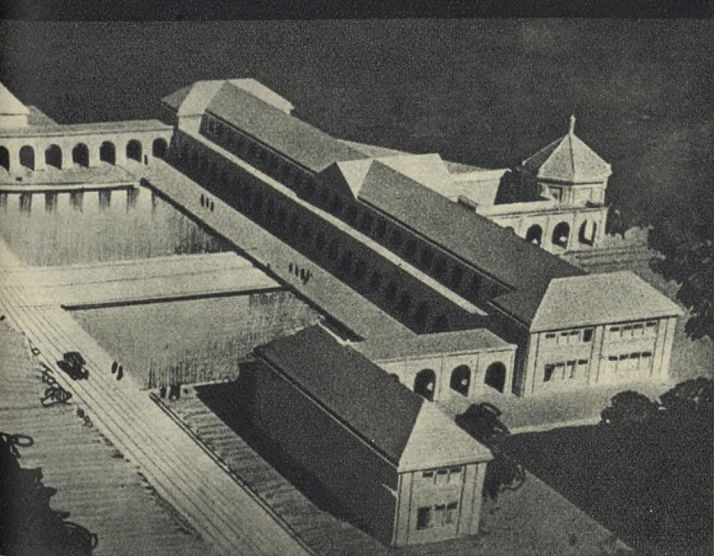
MONVMENTO NACIONAL A LOS CAIDOS

o general de la zona montañosa del Guadarrama, con indicación del lugar que ocupa el Valle de los Caídos.



MONVMENTO NACIONAL A LOS CAIDOS

o: Corte longitudinal del acceso a la montaña, constituido por un monumental Vía-Crucis. — Abajo: Maqueta del Monasterio-Cuartel, que se construye en la parte posterior del Risco de La Nava.



Perspectiva del Risco de la Nava en Cuelgamuros, hoy Valle de los Caídos. Sobre la roca aparece indicada la Cruz monumental, y, abajo, la fachada exterior de la cripta.



Cripta monumental, de colosales dimensiones, abierta en el interior de la mole pétrea, denominada Risco de la Nava, en la que se guardarán los restos de los caídos en defensa de la verdad de España. (Proyecto, como todo el monumento, del arquitecto D. Pedro Muguruza).